



LO QUE ACABE SIENDO EUROPA DEPENDERÁ DE LO QUE ACABE SIENDO EL CENTRO

Se acercan las elecciones y todos los politólogos “listos” y opinadores, entre los que me encuentro, hablan de si el centro político existe o si es un espacio geográfico. En Aragón, se han expresado varias opiniones al respecto, la de un “converso”, que tras defenderlo 40 años ahora reniega y la de un Consejero del Gobierno de Aragón, que niega su existencia y opta por seguir la moda del “pragmatismo”, que en estos momentos se encuentra en situación de overbooking. La historia, siempre sabia, clarifica algunas cuestiones sobre la construcción, vigencia y actualidad del tan alabado y a la vez despreciado centro político.

El centro se forja en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial, con un objetivo claro: frenar la posible expansión del comunismo. Surge del consenso de tres líneas ideológicas existentes en esos momentos: el Liberalismo (derechos individuales y libre empresa), la Democracia Cristiana (la persona como eje central) y la Socialdemocracia (derechos sociales). Se construye sobre dos bloques: un bloque que engloba la libertad, la democracia y el estado de derecho y otro bloque de carácter económico, estableciendo una estructura basada en una economía social de mercado, de fundamento capitalista, para desarrollar las necesidades sociales, en términos no solo de producción de bienes sino también de cohesión social en base a la solidaridad, con responsabilidad y disciplina.

El centro, pretende ser lo mejor de la derecha y lo mejor de la izquierda, que se resume en democracia, libertad de empresa, derechos individuales, derechos sociales, pleno empleo, sanidad y educación pública, es lo que llamamos Estado de Bienestar que generó una potente clase media europea. Esta estabilidad política, social y económica fue capaz de iniciar, más tarde, la construcción de la Unión Europea. En definitiva, es el resultado de una práctica política y gestión en el desarrollo de lo público, rompiendo los marcos hasta entonces establecidos, que suponían la derecha y la izquierda, generando una ideología que hoy llamamos centro.

Estamos ante una realidad llevada a la práctica, que hace que el continente europeo, sea un ejemplo planetario de justicia social, algo que no ha conseguido el capitalismo desregulador, ni el comunismo. Como dice Marx, “la verdad no puede comprobarse más que en la práctica. Para ser verdadero, el pensamiento debe dar la prueba de suficiencia”, esto nos permite decir que el centro no solo existe, sino que es una realidad ideológica.

En consecuencia, tiene su máxima vigencia, existiendo claros ejemplos en el mundo democrático actual, como en Canadá, Francia, Alemania y los Países Nórdicos, que respetan el equilibrio y el consenso inicial de su nacimiento, que solo se ve violentado cuando una de las fuerzas pretende ocupar todo el espacio ideológico, pero en todos los casos ha prevalecido el respeto a lo que entendemos como Estado de Bienestar. Es el sistema mejor concebido frente al capitalismo salvaje y el autoritarismo estatal (tanto chino como ruso), así como los populismos de nuevo cuño.



LO QUE ACABE SIENDO EUROPA DEPENDERÁ DE LO QUE ACABE SIENDO EL CENTRO

En el último siglo han surgido interpretaciones respecto a su actualización como el llamado social-liberalismo, el social-cristianismo, liberal-progresistas o la tercera vía, avaladas en su momento por Blair, Clinton, Cardoso, Jospin, D'Alema, Schröder y Obama, y continuada en nuestros días por Trudeau y Macron.

Con la crisis del 2008 y la falta de criterios claros con respecto a la economía, la inmigración y la desigualdad derivada de la globalización, y últimamente a la pandemia y la guerra de Ucrania, ha ido favoreciendo el surgimiento de populismos de viejo y nuevo cuño, tanto de derechas como de izquierdas, que ponen en duda el sistema democrático liberal, y en consecuencia cuestionan y niegan la existencia del centro político, generando una desestabilización de todo el sistema democrático que favorece sus objetivos.

Se pone en duda su existencia para intentar ocupar su espacio, atacándolo, como se viene haciendo desde la derecha neoliberal, que hace de la traición permanente su modus vivendi, o desde la izquierda, que ha abandonado la coherencia para abrazar el pragmatismo y la transversalidad, una especie de "agujero negro" donde cabe todo porque todo les vale, que nos lleva a los extremos, dejando el camino expedito a los populismos de todo pelaje, vendedores de soluciones fast food o a los nacionalismos sectarios y supremacistas, una rebelión de ricos contra los pobres, que ponen en evidencia una escandalosa decadencia en los discursos, tanto de la derecha como de la izquierda.

En nuestros días hay quien pretende moderar el centro, suavizando o tergiversando su realidad. Esto sólo conduce al fracaso político y a sembrar dudas sobre su eficacia, vigencia, solidez y estabilidad, algo que vienen haciendo últimamente opiniones interesadas políticamente, faltas de ideología y de propuestas. El centro tiene valor y vigencia, siendo dinámico y radical en la defensa de sus ideas, sin postures ni ambigüedades, celoso de su espacio y personalidad, para ser una alternativa de poder, no un complemento de nadie, siempre "diciendo lo que se hace y haciendo lo que se dice" sin complejos ni miedos. Este es el reto que tiene el centro en el siglo XXI.

Reivindicar y defender el centro político, supone defender una Europa Federal, abierta y diversa, la justicia social y el medioambiente, elaborando y proponiendo un nuevo contrato social que actualice los avances sociales para la Europa del siglo XXI, porque lo que acabe siendo Europa dependerá de lo que acabe siendo el centro.

Aragón, septiembre de 2022